

GUÍA DE SALA

ESP

# ALFONS BORRELL

## Trabajos y días

Exposición abierta al público del 3 de julio al 27 de septiembre de 2015

### HORARIOS

De martes a sábado de 10 a 20 h

Jueves de 10 a 21 h

Domingos y festivos de 10 a 14.30 h

Lunes no festivos cerrado

**Fundació Joan Miró** \* *J.M.* Barcelona

Con el apoyo de:

**ara.cat**

**40**  
anys

Fundació Joan Miró  
Parc de Montjuïc  
08038 Barcelona  
T +34 934 439 470

[www.fmirobcn.org](http://www.fmirobcn.org)



La Fundació Joan Miró protege el medio ambiente.

**Fundació Joan Miró** \* *J.M.* Barcelona

## I. Preludio

Esta exposición de Alfons Borrell (Barcelona, 1931) se despliega en siete ámbitos, abiertos a fugas interpretativas que manifiestan la imposibilidad de entender su obra como un proceso cerrado, estático y concluyente. La pintura de Alfons Borrell exige al espectador formas de experimentación más que códigos de interpretación; requiere una aproximación fenomenológica más que psicológica. Sus cuadros y dibujos no se nos presentan como objetos aislados, sino como una manifestación que se abre al entorno. La selección de los trabajos nos permite recorrer su obra a partir de dos características inseparables y que sustentan, de algún modo, la atención que las piezas reclaman: la primera es la constancia; la segunda, la intensidad. Estas dos facetas quedan recogidas en el título de la muestra, que hace referencia a la obra homónima del poeta griego Hesíodo. Este primer apartado pretende ayudarnos a encontrar un tono inicial que permita ensayar la obra de Alfons Borrell (y ensayarnos en ella).

### II. La rebelión oblicua

A principios de los años sesenta, en plena dictadura franquista, confluyen en la ciudad de Sabadell una serie de inquietudes y actitudes en la práctica del arte que desencadenarán un efímero gesto de rebeldía llamado Gallot, gesto del que participará Alfons Borrell. Diversas acciones llevadas a cabo en septiembre de 1960 en Barcelona y en Sabadell darán sentido al nuevo grupo, que ganará

notoriedad gracias a la acción pública de pintura en la plaza de Catalunya de Barcelona. En el caso de Borrell, instalado en el lenguaje de la abstracción, con una obra íntima y contenida, muy alejada de las gesticulaciones públicas y las actitudes desafiantes de algunos miembros del grupo, la experiencia Gallot le resultará tan incómoda como desconcertante. Borrell atravesará este grupo de manera oblicua, con la angulación que le da su experiencia particular. Esa línea oblicua se nos dibuja ahora, pasado el tiempo, más claramente si la fijamos a partir de dos puntos: la obra abstracta de mediados de la década de los cincuenta, anterior a Gallot, y su producción posterior, que se consolida como un lenguaje propio a mediados de los setenta.

### III. Apertura y desbordamiento

Las piezas reunidas en este ámbito muestran una actitud que aparece en toda la obra de Borrell, y que podríamos definir como un movimiento de apertura a la naturaleza y de resonancia en esta última, entendida como una fuerza dinámica en constante transformación. Ese movimiento se confronta con el de contracción y repliegue de las obras agrupadas en el ámbito siguiente. Es en este movimiento constante de apertura y cierre, de deseo y temor, donde encontramos la fuerza que rige la obra de Alfons Borrell, como si fueran dos piernas que le hacen caminar y proceder. En esta sección de la exposición, seguimos el sentido de apertura que articuló Maurice Merleau-Ponty al definir la emoción como un modo de abrirse al mundo reconociéndonos también en

aquello que se manifiesta fuera de nosotros. Una apertura que lleva implícita una idea de desbordamiento en la imposibilidad de fijar lo que se resiste a ser fijado. En este contexto, es interesante recuperar la película *Aigua fosca* (Agua oscura), realizada por Borrell en el año 1964. El filme ilustra e incide en la idea de cambio y de desbordamiento a partir de la metáfora del agua del río, siempre dinámica y cambiante, imposible de retener.

### IV. La acción contenida

La creación de un espacio de orden y contención en el seno de un lenguaje que se repliega sobre sí mismo: esto es lo que, de alguna manera, proponen las obras de Alfons Borrell que configuran este cuarto ámbito de la exposición. A diferencia de las evocaciones de la naturaleza, que definían los trabajos agrupados en el apartado anterior, ahora la obra deja de estar llena de confidencias y experiencias exteriores y se manifiesta como una evidencia en su pura presencia autónoma. Al mirar estas piezas, comprobamos que su significado o comprensión no va más allá de su aprehensión como experiencia de contemplación. La renuncia al color y la utilización del blanco y el negro como únicos elementos, que se produce sobre todo en los trabajos de finales de los setenta y que ya se daba en las obras abstractas de finales de los cincuenta, refuerzan esta actitud más contenida y no evocativa. También en los últimos años setenta, la obra de Borrell emprende una vía hacia el lenguaje de la abstracción de una radicalidad y una singularidad muy particulares en el contexto artístico del momento.

## V. La experimentación de los límites

Hacia finales de la década de los setenta y en todo el trabajo posterior de Borrell se evidencia de un modo reiterado la voluntad de acotar y limitar un espacio a partir de una forma cuadrada, o más bien rectangular. La aparición de esta forma, que actúa en algunos casos como presencia y en otros como ausencia, genera un vacío que nos obliga a hacer un recorrido por la experiencia de los límites. Esta manera de entender la obra como un espacio para recorrer sus límites (físicos y de lenguaje) constituye, de hecho, una constante en toda la producción de Borrell. Sus signos de acotación y medida son un medio de marcar una superficie, con frecuencia a partir de pequeñas líneas diagonales que atraviesan y delinean el espacio, o simplemente a partir de una línea vertical, que siempre designa simbólicamente una presencia, o bien de una horizontal, que nos remite inevitablemente a la noción de horizonte.

### VI. El color como sujeto

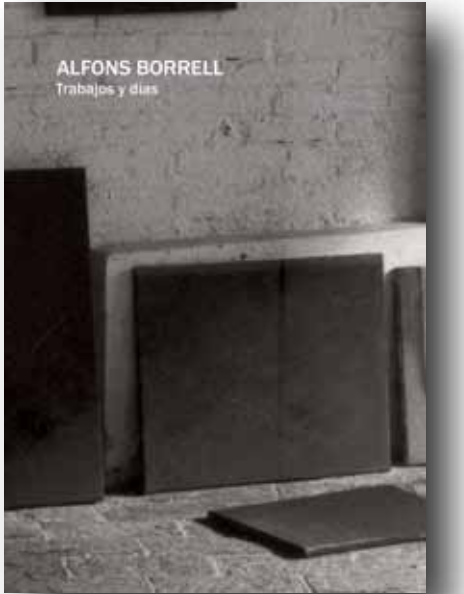
El color, para Borrell, tiene una cualidad de agente invasor. Nos tiñe y nos invade como una sustancia viva y cambiante. En su obra, el color está íntimamente vinculado a una experiencia de luz. Se mueve y fluctúa, lleno de vida, por la superficie que le asigna el soporte de la pieza. El color ya no se manifiesta encerrado como cualidad de un objeto, sino que se nos aparece como sujeto autónomo. Fuera de los límites que le ha impuesto el soporte acotado de los objetos, el color como materia sale de su marco

y lo invade todo. El naranja, color en el que centramos este ámbito de estudio, es una tonalidad que Borrell ha utilizado y utiliza reiteradamente. Para el artista, el naranja tiene connotaciones simbólicas. Es un color que representa la luz, pero no la luz del crepúsculo sino la de la aurora, que da sentido a aquello que nace como forma de vida y de esperanza. Las obras reunidas en el presente ámbito aspiran a mostrar todas estas ideas del color en Borrell a partir de ese movimiento y desbordamiento que describe el color mismo en las oscilaciones del soporte que lo contiene.

### VII. Reiteración y variación

Este último espacio de la exposición está dedicado a una práctica que se ha manifestado de manera constante y significativa en la obra de Alfons Borrell y que es más que una pura metodología, ya que incluye ciertas ideas y actitudes que determinan su lenguaje plástico. Esa práctica guarda relación con la idea de reiteración y variación, que se mantienen como una forma de trabajo, capaz de generar una extensa e intensa obra sobre papel, que Borrell desarrolla paralelamente a su obra pictórica como un cuerpo expresivo de una gran fuerza y singularidad. En la obra sobre papel descubrimos un proceso de investigación y oscilación que se hace visible y adquiere su sentido temporal en la forma seriada que adoptan las obras cuando son ordenadas y presentadas. Así, los dibujos se muestran a partir de la forma y la estructura del políptico como unidad expresiva. La obra seriada no es en realidad una proyección ni una manifestación de

una idea inicial preexistente, sino más bien un proceso de fijación de la forma, entendida como aquello que es variable y cambiante, como un resultado en sí mismo.



### Publicación a la venta en la librería de la Fundación

**Con textos de: Alfons Borrell, Carles Guerra, Jèssica Jaques, Álvaro Siza y Oriol Vilapuig**

**Un proyecto a cargo de Oriol Vilapuig**